

Comentario de actualidad

¿Cómo afecta la elección de Obama a un norteamericano que vive en México? Ser extranjero en cualquier país libera a la persona de mucha responsabilidad política hacia los asuntos del país en donde vive. Si el extranjero desea acoplarse a la vida del país en donde se encuentra tiene que respetar las leyes y las normas y conducirse de una manera conforme a las buenas costumbres del mismo. Pero una responsabilidad indirecta y más sutil que se impone sobre el extranjero, es servir como representante, o más bien, como un tipo de embajador *de facto* de su país. Los nacionales te ven, te juzgan, y lo que es peor, a veces te hacen preguntas sobre la política de tu país. Es difícil, a menudo vivir en una pecera, y sobretodo cuando uno tiene que responder sobre las acciones del gobierno de su país, más aún, cuando uno es un *gringo* viviendo en México.

Las relaciones entre los dos países vecinos siempre han sido difíciles. La gente típica norteamericana piensa en las playas de México, como casi una extensión de *Disneylandia* pero con un acento y sabor mexicano. Mientras el gobierno del vecino del norte, rico, poderoso, egoísta, está enfocado casi sólo en los intereses económicos del país, y se olvida o ignora, o a propósito aplasta, (y a veces tristemente con la ayuda del propio gobierno mexicano) los intereses de la población de su vecino del sur; intereses tanto económicos como humanitarios. Entonces, las relaciones interpersonales de un extranjero norteamericano pueden ser afectadas e impactadas por la política de su gobierno.

Un ejemplo fuerte de un impacto negativo y de una política vergonzosa del vecino del norte es la muralla que se está construyendo en la frontera. Para un extranjero que convive, vive, y disfruta su vida en tierras mexicanas, y tiene amigos mexicanos con familia al otro lado de la frontera, bajo la administración de Bush, no encontré palabras ni excusas que pudiera ofrecer para disculpar la conducta de mis compatriotas norteamericanos. Esta muralla es una muestra física de la torpeza de la política externa de los Estados Unidos hacia México, y la falta de comprensión, y peor, la falta de un deseo de comprender las razones y la historia del porqué el mexicano migra a los Estados Unidos y porqué el mismo vecino del norte es el motor de esta migración.

La presidencia de Bush fue una pesadilla para los norteamericanos que viven en el extranjero, con una política liberal y una conciencia humanista. Más para los norteamericanos residimos en México, cuando vimos las medidas implementadas por su administración en un esfuerzo de parar la migración mexicana. En lugar de entender los fundamentos de la migración, empezó una política casi inquisitoria que comparaba la migración con el terrorismo y ponía, como habíamos dicho, por parte de la ley *Secure Border Initiative*, en 2005, una muralla de 14 millas en la frontera cerca de San Diego California¹, ampliaba los poderes de los estados en asuntos migratorios, que son normalmente de jurisdicción federal, permitiendo a las agencias estatales el poder de aplicar leyes migratorias quitando seguros o beneficios a trabajadores sin documentos, multando empresas que contratan

¹ http://www.dhs.gov/xnews/releases/press_release_0794.shtm

trabajadores indocumentados o como en los estados de Vermont y Arizona pidiendo pruebas de ciudadanía norteamericana para sacar la licencia para manejar², algo que antes era únicamente dominio del estado.

Desde los comentarios que hizo el Presidente Obama en sus discursos durante la campaña electoral, se ve a una persona más sensible al mundo y a la condición de los migrantes de los Estados Unidos. Algunas de sus ideas ejemplifican su visión:

- *La necesidad de que los estudiantes en los Estados Unidos aprendan un segundo idioma, que sea inglés para los latinos y español para los norteamericanos*
- *Mejores patrullas, vigilancia y tecnología en la frontera, en lugar de muros*
- *Una reforma migratoria comprensiva, no para deportar a los 12 millones de indocumentados, sino para ofrecerles una forma de conseguir sus documentos y trabajar legalmente*
- *Las redadas no sirven y no son eficientes, por lo que hay que eliminarlas*
- *Los indocumentados no son la razón de la tasa alta de desempleo, por lo que habría que buscar las razones de la misma y dejar de culpar a los indocumentados*
- *Limitar los poderes de los vigilantes de los ciudadanos en la frontera, ya que no es una manera de tratar el problema de la migración.*

² <http://www.mondaq.com/article.asp?articleid=52856>

- *Los indocumentados tienen el derecho a tener la licencia para manejar*
- *Apoya al “Dream Act” para que los hijos de indocumentados pueden tener becas y otros apoyos para estudiar a nivel universitario*
- *Apoya la iniciativa legislativa para que los indocumentados puedan participar de los beneficios del Seguro Social*
- *Vota por un “no” a la iniciativa de que todos los documentos del gobierno de los Estados Unidos tienen que estar en inglés*
- *Apoya que las personas que tengan el estatus de trabajador “invitado” obtengan los mismos salarios y beneficios que los ciudadanos, y también que los trabajadores “invitados” tengan el derecho de solicitar legalización como ciudadanos.*³

Del nuevo presidente Barack Obama, sólo sé que vi con tanta importancia su candidatura que hice un esfuerzo tremendo contra la burocracia norteamericana para obtener mi boleta y votar por él, algo que no siempre he hecho viviendo en el extranjero. Solo sé que busqué en Internet la manera de escuchar su discurso inaugural por completo, y quedé tan impresionado por su elocuencia, su llamada a la esperanza, y su repudio a la política de Bush, que para verificar que escuché bien, busqué, por lo mismo, todos los discursos inaugurales de todos los presidentes norteamericanos, desde John F. Kennedy y sí, de verdad, el discurso de Presidente Obama fue el mejor. Sólo sé que antes de tomar protesta como presidente, el primer mandatario extranjero con quien se reunió fue el Presidente

³ http://www.ontheissues.org/2008/Barack_Obama_Immigration.htm

Felipe Calderón dando señales positivas sobre su futuro trato con México. Y sólo sé que cuando hablamos mis compañeros mexicanos y yo, en estos días, al principio de la administración del Presidente Obama, sobre este Presidente, en lugar de ver las caras largas y tristes, las miradas de incredibilidad que veía cuando Bush era presidente, veo sonrisas y escucho la pregunta ¿crees que él sí nos va a comprender?

Mi función de embajador norteamericano “de facto” en México se ha puesto mucho más agradable con la llegada de Presidente Obama. Ojalá siga causando esta euforia.

John Nowell, miembro del Comité Editorial